

HOJA OBRERA

Organo de la "Sociedad de Trabajadores."



Defensor de los derechos del Pueblo

Instruir, es construir.
VÍCTOR HUGO

Editor, **Octavio Montero**
Administrador, **Lesmes Sáurez**
SALE CUATRO VECES AL MES

Comercio es sinónimo de robo.
.....

AÑO III

San José de Costa Rica, 20 de noviembre de 1911

NUM. 82

HOJA OBRERA

Suscripción mensual ₡ 0 25
Número suelto..... 0 10

Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado n° 270

Pago anticipado

Contra el pobre

Pueblo.

¿No vé lo que pasa? Me decía ayer un señor que acababa de noticiarse de un hecho de los tantos que poco á poco iré publicando y de los cuales ni la prensa ni nadie trata, quizá porque lo que menos interesa es que se corrijan ciertos abusos que á diario se cometen.

¿Y qué ocurre, le pregunté?—Pues nada, que el domingo 12 de este mes, en la mañana, la señora X llamó con urgencia al Dr. . . . para que le viera un niño que se encontraba bastante grave. Llegó dicho Dr. . . . y después del examen del niño y demás preámbulos cajoneros extendió la receta del caso. Una vez que la madre recibió la tal receta le dijo al Dr. . . . que iba á mandarla preparar á la botica. . . . que se halla muy próxima á la casa; á lo cual contestó el Dr. que en esa botica no convenía.—La señora eligió otra botica. . . . que está aún más cerca que la anterior, puesto que se trataba de un caso urgente, y por segunda vez el Dr. dijo que esa otra botica tampoco convenía,—que le arreglara el valor de la visita y el de las medicinas y que él mismo la llevaría á preparar en la botica. . . . de su predilección.

¿Y cuál era la botica que más convenía? pues la que le deja un tanto por ciento, además de la consulta.

Ya no le queda al paciente ni el derecho de guardar su receta y hacer que se la despachen donde le convenga; la desfachatez en materia de negocios á llegado á tal extremo, que hoy no son los boticarios los que valoran las recetas, sino que los médicos saben cuánto valen los medicamentos y cuánto hay que cobrar de porcentaje sobre el valor de las recetas. La curación de un resfrío, por ejemplo, cuesta:

Por consulta ₡ 2 00
" receta " 1 50
Total " 3 50
25 o/o para la botica ₡ 0 875
" " " el médico " 0 875

Total efectivo que paga el paciente ₡ 5 25

Y que se dé de santos si la medicina no le produce una nueva enfermedad orgánica y el negocio se multiplique como la cogida de goteras.

Como los geroglíficos convencionales de que hablé en mi artículo anterior han sido aprehendidos se arrebatan las recetas á los enfermos á fin de que el negocio no se frustre, aunque el pueblo, que ya no sabe como vivir sea la víctima.

¡Pobre pueblo! Si va á comprar arroz, sal ó cualquier otra cosa para alimentarse, ó no consigue que le vendan la pesa legítima ó tiene que beber leche con agua y café con arbezas ó quien sabe qué mezcolanzas; si va al mercado, tiene que entenderse con un ejército de robustos revendedores que le venden los comestibles á un precio exajerado porque ya han pasado por las manos de tres ó cuatro comerciantes; si busca justicia, se encuentra con que necesita linaje y dinero para conseguirla; y por fin, si quiere al menos tener salud tiene que pagarla.

Y sin embargo ese pueblo tan cruelmente explotado es el mismo que sirve de escala para que ascienda la ambición y se eleve y engrandezca la vanidad. A ese pueblo se refería un notable galeno que ayer no más me decía: "no me gusta que haga buen tiempo porque las enfermedades disminuyen y no podemos ganar dinero" ¡Si esto es caridad que venga Dios y lo diga!

EL DR. DURALMA.

NOTA:—El caso relatado es verdadero, no se trata de llenar cuartillas de periódico sino de favorecer á la humanidad. Si algún Dr. de los honorables quiere detalles, con gusto se los daré; así como podrá obtenerlos respecto de los demás casos que iré publicando.

¡Viva el pueblo inconsciente!

Desde que allá en la niñez el maestro Caamaño nos hablaba á mis discípulos y á mí de aquella historia célebre que trata de la broma que un

individuo le dió á Benjamín Franklin halágendole para que le diera vueltas á la rueda de afilar, me convenzo cada día más de la estupidez que cometen los hombres de nuestro pueblo al poner atención á las fementidas é hipócritas protestas de estimación y cariño con que nuestros eternos aspirantes al Ministerio, las diputaciones, los consulados y tantas otras prebendas se les acercan, cuando la marea de la política parece dar esperanzas del triunfo.

Tampoco olvido nunca aquel célebre día en que uno de tantos bribones aprovechando el momento en que una gran multitud ovacionaba á cierto candidato, gritó de pronto ¡viva el pueblo inconsciente!—Y nunca lo olvido, porque no acabo de reír de que, hasta yo grité ¡viva!, sin fijarme en que el maldito gritón había dicho una barbaridad.

Pero poco á poco he venido reflexionando y veo que quizá aquel necio tenía razón puesto que realmente parece mentira que nuestro pueblo no se convenza de que esos falsos profetas, esos eternos aspirantes á las canongías, no son patriotas sino precisamente los que tienen al país sumido en la miseria y el desastre.

Si empezara á vivir y no hubiera visto tantas y tantas veces cómo explotan la buena fé del pueblo, pues podría equivocarme; pero ya estoy convencido de que esta buena fé no es sino la más cruda estupidez. Sólo así puede llamarse el hecho de que un hombre trabajador abandone su ocupación para asistir á los clubs ó á las reuniones y ovaciones y luego vaya á contribuir con su voto para la elección de un presidente ó un diputado que luego no se acuerda de que nadie le propuso regalarle un sueldo, sino presentarle oportunidad de servir á la patria que tanto parecía querer.

Considerando estas cosas veo que don Aníbal Santos tuvo muchísima razón para decir que es necesario cambiar de cilindro y pensar en poner el país en manos de personas que realmente quieran al pueblo y dejar nos de pensar en tantos patrioterros ociosos que han hecho de la administración pública un medio indecoroso de vivir.

Ya que los abogados han gobernado y administrado por bastante tiempo, y rara vez con regulares resultados, pensemos en hacernos gobernar por otra clase de gente; por personas que no estén acostumbradas á manosear burlar las leyes. Busquemos entre los agricultores, los comerciantes, los obreros, los profesores y entre otros gremios, aquellas personas que,

acostumbradas á la rudeza del trabajo, sepan valorar los bienes nacionales y no se figuren que la hacienda pública es algo que puede derrocharse y sacrificarse en aras de la presunción y el vicio.

Veamos si es posible que se nos gobierne con sencillez, decoro y pundonor; que si Suiza, que es una nación poderosa y grande, puede practicar la verdadera república, ¿por qué no hemos de hacerlo nosotros que tenemos un pueblo tan trabajador y tan accesible á la cultura y el engrandecimiento?

Pero salgamos de la rutina y de las prácticas malsanas que nos minan y matan; practiquemos el verdadero sistema republicano, nombrando nuestro presidente y los demás empleados é impidiendo que ellos intriguen y se nombren así mismos, engañándonos tristemente para que le demos vueltas á la piedra de afilar.

La ley dice que el pueblo debe nombrar el presidente para que administre los tesoros nacionales, y los demás empleados que han de velar por el cumplimiento de las leyes y ver que la justicia sea un hecho; más no dice que estos empleados deben elegirse y nombrarse ellos mismos.

Mientras no abramos los ojos y nos fijemos en que somos víctimas de la audacia y el ardid con que se nos engaña para arrancarnos el voto que ha de producir los puestecitos codiciados y los grandes negocios que produce la administración de las rentas del Estado, estamos mal.

Hagamos un esfuerzo por ver si conseguimos que, como en Suiza, los empleados, del presidente para abajo, se conformen con el sueldo que la nación pueda pagarles y no haya trenes libres, casa presidencial con su tren de empleados innecesarios, viajes al extranjero, gastos de representación contratos sin licitación etc. etc.

Empecemos por elegir nosotros nuestro presidente y los demás empleados y sigamos viendo á ver si algún día tenemos República.

Pero demos principio á la obra mandando los aspirantes á la punta de un cuerno y demostrando que ya no estamos dispuestos á que se nos explote más como un rebaño imbécil y sumiso.

Saquemos á los hombres honrados del retraimiento y la humildad en que viven y hagamos un gobierno del pueblo y para el pueblo.

MATUSALEN

Sastrería de Ricardo Muñoz M.

la confección elegante de trajes para caballeros y su inmejorable surtido de casimires franceses é ingleses, acredita más cada día este taller, situado en la Calle Central, 100 varas al Norte de la Catedral. No olvidar las ventajas que reporta á sus abonados la realización semanal de trajes. ¡Por un colón solamente puede obtener el suscriptor un traje de ₡ 46-00!